

### Sumario

*Uno de los temas en ocasiones más debatidos en la reflexión teológico-pastoral, es el problema del método. El autor, a partir de la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”, creada por el Card. José Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo pasado, hace un recorrido por diversos documentos del magisterio de la Iglesia, a fin de examinar la forma como se ha aplicado este método en América Latina y el Caribe. El autor llega a la conclusión de que existe una línea de continuidad en el empleo de un método que, partiendo de la afirmación de la identidad cristiana, examina la realidad socio-cultural con ojos de fe, ilumina los acontecimientos con el Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, identifica los retos o desafíos que se le presentan a la Iglesia en cada época y traza líneas de acción pastoral, a fin de que “nuestros pueblos en Él tengan vida”; y sostiene que es un método válido, con la aplicación de distintas variantes, para la actual reflexión pastoral de la Iglesia.*

## La importancia del método en el Concilio y en el Magisterio Episcopal Latinoamericano

**Leonidas Ortiz Lozada, Pbro.**

*Rector del ITEPAL/CELAM*

Para hablar de método, en el ámbito teológico-pastoral, es necesario partir de algunos presupuestos. En primer lugar, la escogencia de una metodología no es algo neutro, sin importancia o meramente coyuntural; aunque tiene un carácter “instrumental”, la selección del método depende del contexto socio-cultural en que se desenvuelve la acción pastoral, del marco de referencia cristológico, eclesiológico y antropológico, y de los objetivos que se persiguen. En segundo lugar, hay que superar la concepción dualista de la existencia de dos métodos que, a veces, se consideran antagónicos, a saber, la inducción y la deducción. “Se dice, por ejemplo, que la deducción es ‘el paso de lo general a lo particular’ y que la inducción en cambio es ‘el paso de lo particular a lo general’; o que la deducción es un método de conocimiento apropiado para las ciencias matemáticas o ‘exactas’, mientras que la inducción es el método para las ciencias positivas o empíricas. Todo esto, a primera vista razonable, no puede aceptarse más que como primera aproximación a la teoría del método; la posición correcta parece ser la tesis de la unidad de método...”<sup>1</sup>. En la práctica los dos caminos se encuentran, de manera permanente, en una relación dialéctica, de tal manera que el uno lleva al otro. En tercer lugar, el empleo de aportes filosóficos y métodos de las ciencias sociales “debe ser objeto de un discernimiento crítico de naturaleza teológica”<sup>2</sup>.

La pretensión de este artículo es examinar en algunos documentos del magisterio de la Iglesia la doctrina sobre el método teológico-pastoral y su aplicación en nuestra región.

<sup>1</sup> GUTIÉRREZ Claudio y BRENES, Abelardo. Teoría del Método. <http://www.claudiogutierrez.com/metodo.html> Consulta: Marzo 23 de 2006.

<sup>2</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación”, no. 10.

## 1. EL MÉTODO VER-JUZGAR-ACTUAR DE LA JOC

En América Latina y el Caribe se ha venido empleando en la reflexión teológico-pastoral la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”, creada por el Card. José Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo pasado<sup>3</sup>. Concluida la II Guerra Mundial, el P. Cardijn visitó más de 70 países de Asia, África, Europa y América promoviendo la organización de los jóvenes trabajadores. Por eso, desde antes de la Conferencia de Río de Janeiro (1955), ya se empleaba este método en algunos países de América Latina y el Caribe, especialmente en las sesiones de revisión de vida de los círculos de trabajadores.

## 2. EL MÉTODO EN MATER ET MAGISTRA DE JUAN XXIII

El Papa Juan XXIII en 1961, cuando habla de la necesidad de la acción social católica, recomienda también este método:

“Al traducir en realizaciones concretas los principios y las directrices sociales, se procede comúnmente a través de tres fases: planteamiento de las situaciones; valoración de las mismas a la luz de aquellos principios y de aquellas directrices; búsqueda y determinación de lo que puede y debe hacerse para llevar a la práctica los principios y las directrices en las situaciones, según el modo y medida que las mismas situaciones permiten o reclaman. Son tres momentos que suelen expresarse en tres términos: ver, juzgar, obrar. Es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica en cuanto sea posible: así, los conocimientos

<sup>3</sup> José Cardijn nació el 13 de noviembre de 1882, en Scherbeck, Bélgica, hijo de un minero retirado. El 21 de septiembre de 1924 se realizó el Primer Congreso de la Juventud Obrera de Bélgica; allí inició la Juventud Obrera Católica-JOC y fue nombrado José Cardijn Asesor Nacional de la Organización. Partiendo de la dignidad de la persona de los trabajadores y utilizando el método de Ver-Juzgar-Actuar, promovió la organización de los jóvenes vinculados al mundo del trabajo desde una óptica cristiana. El 22 de febrero de 1965, durante la realización del Concilio Vaticano II, José Cardijn fue elevado al Colegio Cardenalicio por el Papa Paulo VI. Cfr. <http://www.acmoti.org/JOSE%20CARDIJN.%20%20JOC.%20%20Jose%20Gomez%20Cerde.htm> Consulta Marzo 16 de 2006.

aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que les capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directrices sociales”<sup>4</sup>.

Juan XXIII afirma explícitamente que este método se emplea para traducir en realizaciones concretas los principios y directrices sociales de la Iglesia, lo cual implica que, antes de aplicar el ver-juzgar-actuar, se deben tener presentes “los principios y directrices sociales” que el Papa ha desarrollado ampliamente en los 235 números anteriores. Lo primero no es, por tanto, ver la realidad, sino conocer los principios y directrices sociales, que forman parte de la identidad eclesial; y, desde allí, examinar la realidad con ojos creyentes, valorarla a la luz de los principios ya conocidos, que no son otros que los del Evangelio, y llevar esos principios a la práctica.

De acuerdo con lo anterior, el método en la MM consta de cuatro momentos:

- Conocimiento y apropiación de los principios y directrices sociales de la Iglesia.
- Descripción de la realidad y planteamiento de los problemas.
- Valoración de la realidad y de los problemas a la luz de los principios y directrices ya conocidos.
- Aplicación práctica de esos principios y directrices, “según el modo y medida que las mismas situaciones permiten o reclaman”.

### 3. EL MÉTODO EN EL CONCILIO VATICANO II

En el Decreto *Apostolicam actuositatem*<sup>5</sup>, cuando el Concilio define los principios de la formación de los laicos para el apostolado, teniendo en cuenta tanto la espiritualidad como la índole secular propia del laicado, afirma: “Y como la formación para el apostolado no puede consistir solamente en la instrucción teórica, aprenda el seglar poco a

<sup>4</sup> Juan XXIII, Encíclica *Mater et Magistra* No. 236-237. Uno de los asesores de Juan XXIII en la elaboración de esta encíclica fue, al parecer, el P. José Cardijn.

<sup>5</sup> Expedido el 18 de noviembre de 1965, unos días antes de *Gaudium et Spes*.

poco y con prudencia, desde el comienzo de su formación, a verlo, a juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y a perfeccionarse a sí mismo por la acción con los demás y a entrar así en el servicio activo de la Iglesia<sup>6</sup>. Este texto recomienda iluminar con la fe los tres pasos del método; y no solamente el juzgar como ha sido la práctica habitual.

La Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno, siguiendo la línea trazada por Juan XXIII, recomienda también este método conservando los elementos propios de la identidad eclesial: “Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza<sup>7</sup>. En esta formulación, la aplicación del método ver-juzgar-actuar exige como requisito preliminar saber de qué Iglesia se está hablando y cuál es su misión; en otras palabras, precisar cuáles son la identidad y la misión eclesiales.

La identidad eclesial ha sido descrita al inicio de la Constitución GSp: “La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del genero humano y de su historia<sup>8</sup>.”

<sup>6</sup> Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, no. 29. “Las palabras citadas, decía Karol Wojtyła, sintetizan el *método moderno del apostolado de los seglares* (ver, juzgar, actuar), llevado a cabo sobre todo en las organizaciones de la *Jeunesse Ouvrière Chrétienne* (JOC), bajo la dirección del ilustre sacerdote J. Cardjin, quien, durante el Concilio, fue elevado al Colegio Cardenalicio. La formación apostólica debe *modelar toda la personalidad cristiana*”. (WOJTYLA, Karol. La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1982, p. 291).

<sup>7</sup> Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (1965), No. 4. Sobre la expresión “signos de los tiempos” el CELAM publicó un pequeño volumen del teólogo Alvaro Cadavid, titulado “Los signos de los tiempos. Una perspectiva latinoamericana” (1997) que presenta una fundamentación bíblica y teológica del tema.

<sup>8</sup> *Gaudium et Spes*, No. 1.

La misión es planteada por la Constitución *Gaudium et Spes*, siguiendo el mismo enfoque metodológico: “El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador”<sup>9</sup>. La misión de la Iglesia es, por tanto, “continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido”<sup>10</sup>.

El Método en *Gaudium et Spes* consta, por tanto, de cuatro momentos:

- Conocer la identidad y la misión eclesiales.
- Escrutar a fondo los signos de la época
- Interpretarlos a la luz del Evangelio
- Responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.

#### 4. EL MÉTODO EN MEDELLÍN Y PUEBLA

Casi siempre, en el empleo concreto del método, se da por supuesto el primer paso, el conocimiento de los principios y directrices sociales de la Iglesia (Juan XXIII) o de la identidad y misión eclesiales (*Gaudium et Spes*).

Sin embargo, en Medellín (1968), antes de abordar las tres grandes áreas de trabajo, en las que se empleó el método ver-juzgar-actuar, se hizo una breve reflexión sobre la identidad de la Iglesia, Nuevo Pueblo de Dios, tomando conciencia de su presente y de su pasado. De su pasado, entroncando la vida de la Iglesia con el primer Pueblo, Israel, que

<sup>9</sup> *Gaudium et Spes*, No. 4.

<sup>10</sup> *Idem*.

experimentó la presencia salvífica de Dios cuando lo liberó de la opresión de Egipto, lo hizo pasar por el mar y lo condujo hacia la tierra de la promesa. Y de su presente, buscando “comprender este momento histórico del hombre latinoamericano a la luz de la Palabra que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre”<sup>11</sup>, presintiendo “la presencia de Dios que quiere salvar al hombre entero, alma y cuerpo”<sup>12</sup>.

En la Introducción al Documento Final, Medellín presenta a Cristo activamente presente en la historia, quien “anticipa su gesto escatológico no solo en el anhelo impaciente del hombre por su total redención, sino también en aquellas conquistas que, como signos pronosticadores, va logrando el hombre a través de una actividad realizada en el amor”<sup>13</sup>; y presenta una eclesiología que se ha vuelto hacia el hombre, consciente de que “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”<sup>14</sup>. En el campo de la identidad latinoamericana, Medellín invita a tomar conciencia de la “vocación original” de América Latina, siguiendo las palabras de Pablo VI: “vocación a aunar en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad”<sup>15</sup>.

Esta parte introductoria es fundamental para comprender el documento porque presenta los elementos cristológicos, eclesiológicos y antropológicos constitutivos de la identidad del pueblo de Dios que peregrina en América Latina.

<sup>11</sup> Medellín, Introducción, No. 1.

<sup>12</sup> Medellín, Introducción, No. 5.

<sup>13</sup> Idem.

<sup>14</sup> Medellín, Introducción, No. 1. Juan Pablo II desarrolla este planteamiento en *Redemptor Hominis* cuando afirma que el hombre es “el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia...” (RH, 41). El Cardenal Ratzinger recordaba, siendo Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en el Congreso de homenaje a los 25 años del Pontificado de Juan Pablo II, realizado en la Pontificia Universidad Lateranense, que, al convertir esa frase en una especie de lema, se olvidó con frecuencia que poco antes el Papa había dicho: “Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. Él mismo es nuestro camino ‘a la casa del Padre’ (ver *Jn* 14, 1 ss) y es también el camino a cada uno de los hombres” (RH, 39). Así, para Juan Pablo II, antropología y cristología son inseparables. Cfr. <http://www.humanitas.cl/biblioteca/articulos/d0249/index.htm> Consulta: Marzo 19 de 2006.

<sup>15</sup> Estas palabras que cita Medellín, Introducción, No. 7, las pronunció Pablo VI en la Homilía de ordenación de sacerdotes para América Latina, el 3 de Julio de 1966.

Puebla (1979), por su parte, inicia el documento conclusivo con una visión “pastoral” de la realidad latinoamericana, a partir del radical sustrato católico de América Latina, teniendo en cuenta que la misión fundamental de la Iglesia es la Evangelización. Los Obispos insisten en que, al examinar el contexto socio-cultural en que la Iglesia realiza su misión, lo hacen con “visión de Pastores”. En la estructura del Documento de Puebla-DP se identifica claramente el método ver-juzgar-actuar enriquecido por los elementos teológicos que definen la identidad y la misión de la Iglesia.

## **5. EL MÉTODO EN LAS “ORIENTACIONES PARA EL ESTUDIO Y ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN LA FORMACIÓN DE LOS SACERDOTES”**

En 1988 la Congregación para la Educación Católica da a conocer el documento titulado “Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes”, donde se presenta la metodología propia de la doctrina social, el ver-juzgar-actuar.

El documento describe el ver como la “percepción y estudio de los problemas reales y de sus causas, cuyo análisis corresponde a las ciencias humanas y sociales”<sup>16</sup>. En el mismo número agrega más adelante que “en el ver y en el juzgar la realidad, la Iglesia no es ni puede ser neutral, porque no puede dejar de conformarse con la escala de valores enunciados en el Evangelio”, lo cual implica que, antes de comenzar el estudio de la realidad, se debe tener presente la escala de valores evangélicos; de lo contrario, podría reducir su marco referencial a una filosofía o ideología de partido.

Cuando presenta el juzgar, el documento afirma que “es la interpretación de la misma realidad a la luz de las fuentes de la doctrina

<sup>16</sup> Congregación para la Educación Católica, “Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes” (1988), No. 7.

social, que determina el juicio que se pronuncia sobre los fenómenos sociales y sus implicaciones éticas. En esta fase intermedia se sitúa la función propia del Magisterio de la Iglesia que consiste precisamente en interpretar desde el punto de vista de la fe la realidad y ofrecer ‘aquello que tiene de específico’ una visión global del hombre y la humanidad”<sup>17</sup>.

El actuar, por su parte, es “la ejecución de la elección”, lo cual exige una verdadera conversión, expresada en disponibilidad, apertura y transparencia<sup>18</sup>.

## 6. EL MÉTODO EN SANTO DOMINGO

El Documento de Santo Domingo-SD inicia claramente con una declaración de identidad cristiana (Nos. 4 a 15), colocando a Jesucristo como el “centro del designio amoroso de Dios”<sup>19</sup> y haciendo una profesión de fe que tiene, en su contenido, elementos cristológicos, eclesiológicos y antropológicos<sup>20</sup>. Esta profesión de fe es la expresión más sólida de la identidad del nuevo pueblo de Dios.

En el documento, aunque no hay estrictamente una lectura pastoral de la realidad<sup>21</sup> como en Medellín y Puebla, sin embargo, se tiene en cuenta el contexto situacional, como es el caso de la identificación de los signos de los tiempos en el campo de la promoción humana, o

<sup>17</sup> Idem.

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> SD, No. 3.

<sup>20</sup> Esta profesión de fe se cierra con la proclamación de María, Madre de Cristo y de la Iglesia, como la primera redimida, la primera creyente, la más perfecta discípula y evangelizadora; ella es “modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz” (SD 15).

<sup>21</sup> Para la IV Conferencia de Santo Domingo, el CELAM preparó un volumen de más de 900 páginas sobre análisis de la realidad que todos los participantes tuvieron en sus manos, titulado “América Latina. Realidad y perspectivas”. Existía la sensación de que había demasiados diagnósticos de situación y lo que se necesitaba era pasar a la identificación de los desafíos, a la luz de la Palabra de Dios, y trazar líneas concretas de acción pastoral.

la descripción de hechos de la realidad en el mismo espacio que se dedica a la iluminación doctrinal en las diversas áreas pastorales<sup>22</sup>.

## 7. EL MÉTODO DEL DOCUMENTO DE PARTICIPACIÓN

El Documento de Participación de la V Conferencia General, en continuidad con Santo Domingo, retoma los planteamientos de Juan XXIII en *Mater et Magistra* y del Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* y comienza con una afirmación de la identidad tanto del ser humano como del cristiano, hace luego una lectura pastoral de la realidad y concluye con unas líneas de acción pastoral.

### 7.1 Esquema metodológico del DPa

Siguiendo la lógica de este método, el DPa presenta el contenido en cinco capítulos, así:

- 1º. ***Identidad del ser humano y del cristiano:*** el anhelo universal de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz, a la luz de la revelación. (No. 1-20)
- 2º. ***Lectura pastoral de la historia de la evangelización en América Latina y el Caribe:*** “Desde la llegada del Evangelio a América Latina y el Caribe vivimos nuestra fe con gratitud”. Hay dos momentos:
  - 2.1 Luces y sombras de la historia de la evangelización en ALC (No. 21-30);
  - 2.2 Signos de esperanza en la evangelización de los últimos tiempos (Nos. 31-35).

<sup>22</sup> Esto se puede constatar cuando se hace la iluminación doctrinal de la Vida Consagrada (SD no. 85-91), o cuando se trata el tema de la mujer (no. 104), o cuando se habla de la Misión “Ad Gentes” (no. 125)... Es útil leer el documento examinando la manera como la realidad se entremezcla con la iluminación y con los desafíos pastorales, en una relación dialéctica que desemboca en las líneas de acción.

- 3°. ***Identidad del discípulo y misionero en tiempos de globalización.*** “Discípulos y Misioneros de Jesucristo” (Nos. 36-93)
- 3.1 *Búsqueda de la identidad del cristiano en medio de un mundo de pobreza y, a la vez, de adelantos científicos y técnicos; en otras palabras, en el “complejo y multifacético fenómeno de la globalización”* (Nos. 36-38).
- 3.2 *Fundamento de la identidad del discípulo y misionero: el encuentro con Jesucristo* (Nos. 39-43).
- 3.3 *Identidad del discípulo de Jesucristo, quien debe responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo* (Nos. 44-65):
- a) Llamado personal que le hace Jesús (Nos. 46-49).
  - b) Respuesta pronta y generosa del creyente que lo lleva a configurarse con Él (No. 50).
  - c) Vinculación a una comunidad de fe y de amor; discípulos en comunión eclesial (Nos. 51-54; 66-77).
  - d) Formación del discípulo que tiene como meta la identificación con Jesucristo (Nos. 55-57).
  - e) Vivencia sacramental del discipulado (Nos. 58-63).
  - f) María, la primera y más perfecta discípula (Nos. 64-65).
- 4°. ***Lectura pastoral de la realidad social:*** “Al inicio del Tercer Milenio” (Nos. 94-158).
- 4.1 Vivimos el amanecer de una nueva época (Nos. 94-111).
- 4.2 La globalización: un desafío para la sociedad y para la Iglesia (Nos. 112- 123).
- 4.3 Esperanzas y tristezas de nuestros pueblos (Nos. 124-139).
- 4.4 Desafíos desde la realidad de la Iglesia (Nos. 140-158).
- 5°. ***Líneas de acción pastoral.*** “Para que nuestros pueblos en Él tengan vida” (Nos. 159-174).

## 7.2 *Justificación de la metodología*

### 7.2.1 *Afirmación de la identidad (ser):*

La afirmación de la identidad es la mediación hermenéutica que permite contemplar el mundo desde el SER del cristiano como persona y como creyente.

Una de las características del mundo actual, en el ámbito socio-cultural, es una crisis generalizada de identidad, fruto de una globalización que pretende una masificación cultural alrededor de un sistema común de “valores” cimentado especialmente en el espíritu del secularismo, de la posmodernidad y de una laicidad fundamentalista. En nuestra época se promueve una identidad neutral, indefinida, independiente del contexto y carente de significado; al no encontrar sus propias raíces, los hombres y los pueblos tienden a poseer una identidad débil, disminuida, bloqueada.

Si examinamos el marco de referencia cristológico, eclesiológico y antropológico, se descubre que “En la sociedad de hoy, marcada por el pluralismo cultural, religioso y étnico, y parcialmente caracterizada por el relativismo, el indiferentismo, el irenismo y el sincretismo, parece que algunos cristianos casi se han habituado a una suerte de “cristianismo” carente de referencias reales a Cristo y a su Iglesia; se tiende así a reducir el proyecto pastoral a temáticas sociales abordadas desde una perspectiva exclusivamente antropológica, dentro de un reclamo genérico al pacifismo, al universalismo y a una referencia no bien precisada a los ‘valores’”<sup>23</sup>.

En cuanto a los objetivos que se buscan, el DPa pretende “ser el primer paso de un proceso de vivificación y conversión, de comunión fraterna y de un vigoroso despertar misionero”<sup>24</sup>, siguiendo el eje central de la VCG: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida” y el lema bíblico: “Yo soy el Camino, la

<sup>23</sup> Congregación para el Clero, “El Presbítero, Pastor y Guía de la comunidad parroquial”, No. 29.

<sup>24</sup> ERRÁZURIZ, Francisco Javier. Presentación del Documento de Participación.

Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Por tanto, hay que ver el documento: como un “primer paso” de todo un proceso que pretende despertar inquietudes y suscitar la participación del pueblo de Dios.

Por este motivo, desde el aspecto metodológico, es fundamental iniciar un proceso de reflexión con miras a la VCG afirmando nuestra identidad como personas y como creyentes. El punto de partida debe ser siempre la condición concreta y real del ser humano, tal como es percibida en su autoexperiencia, como persona dotada de potencialidades y fragilidades y como creyente animado por una fe liberadora. Es el *ver hacia sí* antes de ver la realidad externa.

La primera parte del DPa, titulado “El anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz”, ha sido elaborada en esa línea:

- ***Identidad personal y comunitaria:***
  - Verdad (inteligencia),
  - Fraternidad (Sociabilidad, el ser humano está llamado a vivir en comunión con los demás; “Queremos una vida fraterna sin injusticias ni discriminación alguna” -no. 2-);
  - Libertad (búsqueda de autonomía);
  - Felicidad (ambición de plenitud humana);
  - Trascendencia (sed de contemplación, de belleza y de paz)
  
- ***Identidad Cristiana:***
  - Imagen y semejanza de Dios: dignidad del ser humano.
  - Imagen y semejanza de un “Dios que se ha revelado como comunión de tres personas felices –el Padre, el Hijo y el espíritu santo-, que se comunican y se donan mutuamente, y cuyas obras son siempre obras de amor, que buscan el bien integral de cada ser humano” (No. 3 y 5).
  - El ser humano está llamado a: a) colaborar con Dios en justicia, libertad y verdad; b) a ser “administrador de los bienes de Dios, quien reguló su posesión y su uso, de manera que todos tuvieran lo necesario para vivir con dignidad, y nadie cayera en la miseria o en la avaricia, que los devolvería a la esclavitud de la cual Dios los había liberado” (No. 9); c) construir, como

- hermanos, un mundo nuevo en comunión y paz; d) preocuparse por los pobres, marginados y afligidos (No. 3).
- El ser humano es frágil y limitado: a veces, busca la realización de algún anhelo por caminos errados o se deja oprimir por ideologías que distorsionan la verdad acerca de lo humano, o por quienes no respetan la dignidad humana (No. 4).
  - Dios se nos manifiesta como Padre y Pastor (No. 6), lo cual nos hace hijos con relación a Dios y hermanos entre nosotros.
  - Por el misterio de la Encarnación, el Hijo de Dios se hizo nuestro hermano y salvador (No. 10-15).
  - Las primeras comunidades cristianas, centradas en la escucha de la palabra, en la oración, en la fracción del pan y en la comunión de bienes, fueron una buena noticia para el mundo (No. 16-18).
  - Los apóstoles recibieron el mandato misionero: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos...”.

### 7.2.2 *Estudio de la realidad con ojos de creyente*

El estudio de la realidad con ojos de creyente<sup>25</sup> es la mediación socio-analítico-pastoral que permite contemplar el mundo con todos sus problemas, teniendo en cuenta, entre otros, algunos principios fundamentales como la dignidad del ser humano, la capacidad proactiva del hombre llamado en comunidad a transformar el mundo, el destino universal de los bienes y la opción preferencial por los pobres y excluidos. Si no se tienen claros estos principios se corre el riesgo de examinar la realidad desde perspectivas ideologizadas<sup>26</sup>.

Una lectura pastoral de la realidad, tomando como punto de partida la reafirmación de la identidad, tanto humana como cristiana, asu-

<sup>25</sup> Scannone afirma que "... en los últimos tiempos se ha ido acentuando claramente la explicitación y puntualización de que ese 'ver' es, ya desde el vamos, un 'ver' de fe, así como que dicha praxis, para ser punto de partida y lugar hermenéutico de una teología, ha de ser una respuesta de caridad al encuentro creyente de Cristo en los pobres". SCANNONE, Juan Carlos. Situación de la problemática del método teológico en América Latina. En "El método teológico en América Latina", Documentos CELAM, Bogotá, 1994, p. 23.

<sup>26</sup> Cfr. Pablo VI, Octogesima adveniens No. 34; Documento de Puebla 544-545.

me los aportes de las ciencias sociales con una mirada de fe<sup>27</sup>. Se trata de identificar, describir y examinar los problemas más acuciantes que competen a la responsabilidad evangelizadora; y hacer un discernimiento para precisar los retos que desafían la misión de la Iglesia y los gérmenes de novedad que podrían pasar desapercibidos a otras lecturas<sup>28</sup>.

En las reflexiones del CELAM, “Globalización y Nueva Evangelización en ALC” se daban los siguientes criterios para hacer esta lectura pastoral de la realidad: la interpelación de este cambio de época, la identidad latinoamericana de nuestros pueblos, la opción preferencial por los pobres y la apertura a la misión<sup>29</sup>. Por tanto, no se trata de una lectura “neutra” de la realidad, sino de una lectura contextualizada en este cambio de época, desde la identidad latinoamericana y con un claro compromiso con los pobres y excluidos.

### 7.2.3 *Actuación pastoral*

Es la mediación práctica pastoral que contempla el mundo desde la acción e intenta descubrir las líneas operativas para superar los problemas de injusticia y exclusión, de acuerdo con el plan de Dios. Se trata de “inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios” (Medellín, Introducción No. 3).

<sup>27</sup> “Sobre la cuestión del uso de las ciencias humanas y sociales para enjuiciar la realidad hay que decir que se deben usar las ciencias sociales que sean más serias, objetivas y aptas para mejor comprender la realidad. Se necesita para ello un estudio crítico y de discernimiento, distinguiendo en las ciencias sociales lo que sea científico y objetivo, de aquellos elementos que no son propiamente científicos, sino ideológicos o dogmáticos, pero que a veces se filtran de contrabando en la ciencia. Esto es lo que la iglesia ha ido haciendo a través de los siglos, al utilizar para su teología elementos filosóficos o científicos ajenos a la fe. Este es el caso de la iglesia primitiva con la filosofía de Platón, lo que hizo Santo Tomás con la filosofía de Aristóteles, lo que ha hecho la teología moral moderna al distinguir en la psicología de Freud los elementos científicos de la filosofía atea del autor del psicoanálisis...”. CODINA, Víctor. Qué es la Teología de la Liberación. Ver: <http://www.emigrazione-notizie.org/articles.asp?id=114> Consulta: Marzo 19 de 2006.

<sup>28</sup> Cfr. TONELLI, Ricardo. Jóvenes y experiencia religiosa en una sociedad compleja: problemas y perspectivas. «<http://www.clubdomingosavio.cl/formacion/asesores/77.doc>» <http://www.clubdomingosavio.cl/formacion/asesores/77.doc>. Consulta: Marzo 19 de 2006.

<sup>29</sup> CELAM. Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Documentos CELAM, No. 165, Bogotá, 2003, Nos. 170-201.

## 8. HACIA UNA PROPUESTA DE MÉTODO PARA LA V CONFERENCIA

Las anotaciones anteriores presentan en forma clara la coherencia del método recomendado por los documentos de la Iglesia, método que se ha venido empleando en las distintas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, con algunas variaciones. Sin embargo, en algunos ambientes eclesiales existe una legítima preocupación, formulada ya en un encuentro del CELAM sobre método teológico: “Hasta Santo Domingo existía el peligro de la sociologización de la Teología; vemos hoy el peligro de la teologización de la realidad social. Cómo salir del callejón?”<sup>30</sup>. Una propuesta de esquema metodológico, siguiendo la línea de pensamiento de la Iglesia, tanto a nivel universal como latinoamericano, puede ayudar a resolver el dilema.

El esquema que se propone es el mismo ver-juzgar-actuar desglosado en cinco fases.

### 8.1 *Afirmación de la identidad del cristiano*

En esta primera fase del método no se trata de dar respuestas a preguntas todavía no formuladas, sino simplemente de explicitar el SER de la persona y del creyente, tanto en forma individual como comunitaria. Es una forma del VER; en este caso, se trata de explicitar la identidad personal<sup>31</sup>, eclesial<sup>32</sup> y latinoamericana<sup>33</sup> desde la cual se examina la realidad.

<sup>30</sup> STROTMANN, Norberto. El método teológico y la proyección social en América Latina a partir de Santo Domingo. En “El método teológico en América Latina”, Documentos CELAM, Bogotá, 1994, p. 65.

<sup>31</sup> En este sentido, el DPa de la VCG es muy claro cuando presenta la identidad de la persona en sus diversas dimensiones: la sociabilidad del ser humano que está llamado a vivir en comunión con los demás; la libertad y la búsqueda de autonomía; el amor a la verdad, expresión de la inteligencia; el anhelo de felicidad como ambición de plenitud humana; y la trascendencia como sed de contemplación, de belleza y de paz.

<sup>32</sup> Tanto *Gaudium et Spes* como el Documento de Medellín, antes de iniciar con la visión de la realidad, explicitan la identidad eclesial. En GSp aparece la Iglesia como comunidad cristiana “integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos” (no. 4). Y en Medellín, como el nuevo Pueblo de Dios, que toma conciencia de su pasado y de su presente,

## 8.2. *Lectura pastoral de la realidad*

Después de reafirmar la identidad personal, eclesial y latinoamericana, el estudio de la realidad socio-cultural, económica, política, moral y religiosa se hace desde una visión más crítica, con el apoyo de las ciencias sociales, superando la visión ingenua de querer examinar la situación desde una óptica “neutral”<sup>34</sup>.

Juan Pablo II, refiriéndose a la formación de los sacerdotes afirma: “Es importante el *conocimiento* de la situación. No basta una simple descripción de los datos; hace falta una investigación científica con la que se pueda delinear un cuadro exacto de las circunstancias socioculturales y eclesiales concretas”<sup>35</sup>.

## 8.3 *Iluminación evangélica*

Después examinar la realidad socio-cultural, esta tercera fase permite hacer un juicio de valor, a la luz del seguimiento del Señor, retomando las perspectivas de la identidad personal, eclesial y latinoamericana. “Para el creyente, la interpretación de la situación histórica encuentra el principio cognoscitivo y el criterio de las opciones de actuación consiguientes en una realidad nueva y original, a saber, en el *discernimiento evangélico*; es la interpretación que nace a la luz y bajo la fuerza del Evangelio, del Evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del Espíritu Santo”<sup>36</sup>. En este discernimiento hay

---

y que se ha vuelto hacia el hombre, consciente de que “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre” (intr. no. 1). El DPa enuncia cuatro perspectivas fundamentales antes de examinar la realidad: el papel del ser humano como colaborador con Dios en la construcción de un mundo nuevo; el destino universal de los bienes; la vocación fraterna y el amor preferencial por los pobres, marginados y afligidos (nos. 3 y 9).

<sup>33</sup> En el campo de la identidad latinoamericana, Medellín invita a tomar conciencia de la “vocación original” de América Latina, como lo vimos arriba. Esa “originalidad histórico cultural que llamamos América Latina” (Puebla 446) tiene, entre otras, una clave de unidad en la pluralidad: el substrato católico de la cultura (Cfr. CELAM, *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina*, No. 179).

<sup>34</sup> En Puebla los Obispos insisten en que, al examinar el contexto socio-cultural en que la Iglesia realiza su misión, lo hacen con “visión de Pastores” (Cfr. *Introducción a la Primera Parte, Visión de pastoral de la realidad latinoamericana*)

<sup>35</sup> Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, no. 10.

<sup>36</sup> Idem.

que tener en cuenta la vocación a la cual hemos sido llamados, como personas y como pueblo de Dios; la vida en comunidad a la que Jesús convoca; las exigencias que el Señor coloca a sus discípulos; los ejes articuladores de un proceso de formación en la escuela del discipulado; y la dimensión misionera de la fe. Estos elementos refuerzan la identidad del cristiano.

Los distintos ámbitos de la realidad van a ser iluminados por estos elementos teológico -pastorales que permiten reflexionar sobre el plan de Dios con relación a la humanidad y sobre cómo ser discípulos del Señor en cada uno de esos ámbitos.

#### **8.4 Identificación de los desafíos pastorales**

El discernimiento evangélico lleva al creyente, no simplemente a elaborar un diagnóstico, sino a identificar los retos o desafíos pastorales que la realidad, iluminada por los valores del Evangelio, le presenta a la Iglesia y a la sociedad<sup>37</sup>. Cada desafío es "... un reto a la libertad responsable, tanto de la persona individual como de la comunidad"; "es un 'reto' vinculado a una 'llamada' que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente; pero antes aún llama a la Iglesia, para que mediante «el Evangelio de la vocación y del sacerdocio» exprese su verdad perenne en las diversas circunstancias de la vida<sup>38</sup>.

#### **8.5 Líneas de acción pastoral**

La última fase del método es trazar las líneas pastorales que conduzcan a acciones eficaces y transformadoras, a fin de que "nuestros pueblos en Él tengan vida". Esa acción transformada debe ser *personal*, porque brota del compromiso de fe que se traduce en una verdadera conversión; *comunitaria* porque la fe tiene una proyección social y debe vincular a todos sus miembros en un desarrollo solidario y frater-

<sup>37</sup> Como se decía antes, Santo Domingo no presentó en el documento conclusivo un estudio de realidad, pero sí elaboró un listado de desafíos pastorales en cada una de las áreas estudiadas.

<sup>38</sup> JUAN PABLO II, PDV, no. 10.

no; *crítica* porque siempre está revisando, a la luz de la fe, los resultados de las acciones pastorales; radicalmente *liberadora*, teniendo en cuenta que “las exigencias de la promoción humana y de una liberación auténtica, solamente se comprenden a partir de la tarea evangelizadora tomada en su integridad”<sup>39</sup>; y *no violenta*, “...sin perder de vista que la fuente de las injusticias está en el corazón de los hombres”<sup>40</sup>.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Si se hace un recorrido desprevenido por los documentos del Concilio Vaticano II, del Magisterio Pontificio y del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, se puede concluir que existe una línea de continuidad en el empleo de un método que, partiendo de una explicitación de la identidad cristiana, examina la realidad socio-cultural con ojos de fe, ilumina los acontecimientos con el Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, identifica los retos o desafíos que se le presentan a la Iglesia en cada época y traza líneas de acción pastoral, a fin de que “nuestros pueblos en Él tengan vida”.

<sup>39</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación” (1984), no. 5. El capítulo IV de la “Instrucción sobre Libertad cristiana y Liberación” de la misma Congregación (1986), titulado “Misión liberadora de la Iglesia” contiene aportes muy valiosos en los temas de evangelización, promoción humana y amor preferencial por los pobres.

<sup>40</sup> Ibidem, no. 8. La “Instrucción sobre Libertad cristiana y Liberación” de la misma Congregación (1986) afirma que el recurso sistemático a la violencia abre el camino a nuevas servidumbres; y denuncia la violencia ejercida por los hacendados contra los pobres, lo mismo que las arbitrariedades policiales y toda forma de violencia constituida en sistema de gobierno (no. 76).